



Desde la izquierda MC Ren, DJ Yella, Eazy-E y Dr. Dre, del grupo N. W. A., en Nueva York en 1991. / GETTY

Foster Wallace amó el rap

Aparece 'Ilustres raperos', un texto universitario del escritor fallecido que muestra su fascinación por aquel volcán musical

LUCÍA LIJTMAYER, Madrid Veremos aparecer la obra de David Foster Wallace reeditada incesantemente. No es una profecía, sino la mera constatación de un hecho: la muerte prematura del autor estadounidense (Ithaca, Nueva York, 1962-Claremont, California, 2008) más prometedora e idolatrada de los últimos años trae consigo la glorificación de todas sus obras, incluso las que no estuvieron pensadas para su publicación.

Ya fue rescatada su tesis doctoral, su discurso inspiracional de la ceremonia de graduación en 2005 de Kenyon College, e incluso su tesis de licenciatura fue publicada en lengua inglesa. Ahora llega *Ilustres raperos*. El rap explicado a los blancos (Malpaso), una obra escrita a cuatro manos junto a su amigo Mark Costello durante sus años de Universidad, y que viene a arrojar algo de luz por la pasión del escritor por

la emergencia del rap como fenómeno musical y cultural a finales de los ochenta.

Ilustres raperos fue tratado por el biógrafo D. T. Max en *Todas las historias de amor son historias de fantasmas* como una rareza, incluso como un error meramente teórico, ya que no se le suponía a Foster Wallace la misma inclinación por el rap que por el rock psicodélico que le había gustado en su primera juventud.

Esa apreciación de D. T. Max es, cuando menos, dudosa. Y se basa, sobre todo, en una idea recurrente que emana del propio libro que se publica ahora. La obra contiene algún que otro fallo propio de la pasión, notablemente, la falta de conocimiento real de la obra de Run DMC, ya que se omite el importante *King of Rock*. Aun así, *Ilustres raperos* es un trabajo vivo y entusiasta. Y es en ese entusiasmo, en el que inciden los dos autores, especial-

Un producto de su tiempo

Por supuesto, *Ilustres raperos* es producto de su tiempo. La intención es descodificar un fenómeno musical, y hay que recordar que fue escrito en los noventa, durante el auge de los estudios culturales en el sector académico estadounidense. En el libro es entusiasta por intentar derribar los muros entre alta y baja cultura que ahora nos suenan arcaicos.

mente para dejar constancia de lo que son: dos chicos universitarios blancos de clase media, fascinados con la aparición de un volcán cultural que cambiará la música estadounidense para siempre.

En este sentido, *Ilustres raperos* es un libro musical, pero también sobre las intersecciones entre la cultura y la historia racial de Estados Unidos. Sus autores, desde una primera persona desafiante, explican la otredad que supone lo que será conocido como *hip-hop*, y para ello, resulta indispensable entender el contexto socioeconómico. Foster Wallace y Costello rebuscan entre Public Enemy, N. W. A., Ice T y Schoolly D para comprender que esas intersecciones hacen del rap lo que es, un relato "de vidas reales, reconocibles, aunque resulten ajenas".

Estereotipos

El gran hombre blanco se cita como un reflejo del *establishment* para el que, los raperos y su música, se establecen como puñetazo y punto de partida. Por ello, Foster Wallace y Costello resumen las alternativas de los hombres negros en Boston, donde se sitúa la acción, entre Ejército, delincuencia y cárcel. Los estereotipos a los que apela el inconsciente colectivo estadounidense se reflejan constantemente, y queda para todos la historia pop viva y el vergonzante recuerdo de cómo la cadena MTV en los ochenta emitía tan pocos videoclips de artistas negros que obtuvo las quejas de David Bowie y Rick James en directo.

De entre todos los análisis, hay uno que brilla especialmente: si hubo un vídeo que se aireó fue *Walk this Way*, la colaboración entre Run DMC y Aerosmith, quizás el epítome blanco del rock anglosajón del momento. Foster Wallace y Costello ironizan sobre la unión entre un grupo de raperos y unos rockeros que imitan a Led Zeppelin, que, a su vez, lo aprendieron todo del blues de Willie Dixon, a quien se negaron a acreditar por sus canciones. La historia de la música negra deviene, una vez más, la historia de Estados Unidos.

La obra cumple con creces la peculiaridad de contentar a los fanáticos de la "vieja escuela" y, a su vez, devolvernos a un joven Foster Wallace entusiasta de sus propios fanatismos. Como el propio ensayo indica, "el rap es fácil de bailar pero difícil de analizar". No es un mal resumen de lo que propone, desde su inocencia, el libro.

ÓPERA

En el principio era 'L'Orfeo'

L'ORFEO


Música de Claudio Monteverdi. Les Arts Florissants. Dirección musical y escénica: Paul Agnew. Teatros del Canal, 10 de marzo.

LUIS GAGO

"En el principio era *L'Orfeo*": así podría empezar el primer capítulo del evangelio operístico. En puridad, no es del todo cierto, ya que la obra de Monteverdi no es tanto la primera ópera como la primera conservada en su integridad. Pero Orfeo estuvo detrás de casi todas aquellas óperas incipientes.

Monteverdi consiguió el milagro de unir el mito del cantor tracio a una música memorable, en el sentido de que, una vez escuchada, se queda aferrada para siempre en nuestro recuerdo, y las melodías y armonías que ideó Monteverdi están tan vivas hoy como cuando se estrenó la obra ante la Accademia degli Invaghiti en Mantua el 24 de febrero de 1607. El recuerdo de aquella velada resulta pertinente al comentar la versión de Les Arts Florissants que traen a Madrid, pues su propuesta tiene mucho de espectáculo íntimo, doméstico casi, familiar.

Paul Agnew, su director musical y escénico, muestra sus cartas desde el principio, con una *tocata* nada enfática, sosegada, apacible, poco vigorosa, pastoril. La virtud de concebir el espectáculo como una representación delicada, casi frágil, se convierte a veces, sin embargo, en su principal lastre, pues se añoran mayores contrastes y algo más de mordiente. Por suerte, quien más y mejor consigue levantar el vuelo es Cyril Auvity, que compone un Orfeo emotivo y creíble en un espectáculo colectivo en el que las individualidades están fuera de lugar. En conjunto, una propuesta de *L'Orfeo* muy fiel en la letra y en el espíritu a aquel original mantuano que prendió la lumbre del milagro de la ópera.



ARTURO PÉREZ-REVERTE

Falcó

EL MARTES 14 DE MARZO

ARTURO PÉREZ-REVERTE

firmará ejemplares de **Falcó**
en **Casa del Libro** (Zaragoza)
a partir de las **18:30 h.**

Casa del Libro
San Miguel, 4 - Zaragoza 50001

Disponible en eBook

Síguenos en:

[f](#) [t](#) [@](#)

#diadelpadre

www.megustaleer.com

ALFONSO GARCÍA SERRANO

Penguin Random House Grupo Editorial

Casa del Libro